

30/4/41 Hoy
Motivo

Por Nicolás GUILLEN

UN MUERTO

NO sé si el lector habrá reparado en un hecho que se repite con harta frecuencia en nuestra política (tan llena de repeticiones) y es la supervivencia de ciertas figuras que en cualquier otro país habrían desaparecido para siempre, aplastados por sus yerros.

Claro que es una supervivencia de orden puramente mecánico, como cuando se monta un muerto a caballo para dar la ilusión de que todavía puede regir la bestia; pero de todos modos, resulta un espectáculo molesto en grado sumo, más si ya el muerto despidе mal olor.

Un caso así es el del senador Guillermo Alonso Pujol, de quien ya no debiera hablarse, precisamente a causa de lo mucho que dió que hablar. Es un muerto, claro está; pero por ahí anda, o por ahí le traen a caballo, a pesar del mosquito que le sigue y de la carroña que se le desprende y cae del esqueleto.

Un poco macabro, ¿verdad? Pues a lo mejor es cómico.

Sea lo que fuere, ello es que Guillermo Alonso Pujol goza en Cuba de una bien triste fama, que ya para sí quisieran gentes de su mismo oficio, aunque más humildes y modestas, y quienes por quitame allá esas pajas tienen que pasarse la vida saltando de un sitio a otro, cuando no es que están metidas en uno para largo tiempo. ¿Quién no le conoce? Todo el mundo sabe qué es y qué hizo el "hombre de los bonos".

Fué, como no habréis olvidado, un vasto escándalo. No solamente por el hecho en sí mismo, que era una puñalada al pulmón de la República, sino por la forma cruda, vulgarísima, en que se produjo. No faltó ni siquiera la voz de jatajal, tan temida de los descuidados, y con la que los dañados por él (sus cómplices y amigos) lo persiguieron hasta Nueva York, aunque sin tratar de que le echara el guante la justicia, pues eso hubiera sido un mal negocio para todos. ¡Qué días aquéllos, tan vergonzosos y divertidos!

Recordaréis que durante varias semanas, la prensa recogió con fruición los ecos repetidos del inmenso "affaire", el cual fué conocido por el pueblo en todos sus detalles. Se habló de expulsión senatorial; se habló de un juicio secreto a cargo de los "perjudicados". ¡Se hablaron tantas cosas! Sin embargo...

Sin embargo, pasó el tiempo, y al cabo de los meses, regresó el prófugo, cabizbajo, buscando la manera de hacerse perdonar. Todo había sido una locura; un mal momento; no supo lo que hizo. En el fondo —dijeron los amigos— aquello era la fatal consecuencia de ciertos desarreglos nerviosos producidos por el exceso de trabajo, y los cuales lo llevaron momentáneamente a la demencia, aunque alguien observó de pasada que la enfermedad no le había dado por tirarse de cabeza al mar... sino por lo otro.

En una palabra, como ocurre cuando se trata de gente gorda —¡y vaya si Pujol lo es!— se le echó la consabida tierra al asunto; y parece que, además, hubo restitución, ya que por supuesto la tierra no alcanzaba.

Nadie creyó, empero, que un hombre maculado de ese modo intentara resucitar. Se pensó, claro, que terminaría su período en paz, para hundirse otra vez en el mismo espeso anónimo de donde saliera. Error. A los dos años de aquella bochornosa tángana, aquí le tenemos otra vez actuando en la vida pública nacional, como si tal cosa, y hasta jefe de un partido que pretende influir en los destinos de nuestra patria, y en cuyo nombre se pronuncia contra el movimiento popular cubano. No puede pedirse nada más grotesco.

Por lo demás, hay que decir que todo esto tiene sus ventajas. ¿Quién habla? ¿Pujol? ¡Bah! La gente ríe y escupe. Ya le conocen. Que se desgañite, chillando contra la unidad nacional, pues ello será como si le ladrara a la luna. El no sabe que está muerto, bien muerto; ignora que cayó vulgarmente hace tiempo, una noche, cuando en el momento de cscalar un muro fué acribillado a balazos por la policía.

Hoy, Sep 3-41

PATRIMONIO DOCUMENTAL